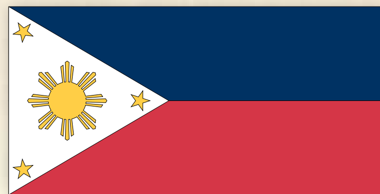




FILIPINAS | 23 de Junio

La prueba de fe de María

[Este relato apareció en uno de los primeros ejemplares de Misión Adventista Niños, *en 1955.]*

María escuchaba con atención el sermón en la pequeña iglesia adventista. Sus chispeantes ojos café miraban fijamente al pastor, mientras escuchaba cada palabra que pronunciaba. Al final del servicio, María se reclinó en el banco. Le encantaba adorar a Dios en aquella iglesia.

Mientras los adultos se saludaban, María se escabulló por la puerta y se dirigió a su casa. Inmediatamente, sintió un peso en el corazón que ya le era familiar.

La amenaza de papá

Sus padres se molestaban mucho cada vez que se enteraban de que María había asistido a la iglesia adventista. Pero María no había dejado de hacerlo, a pesar de la desaprobación de sus padres. Aquella mañana, la voz de su papá rugió como la de un león:

—¡Traes vergüenza y desgracia sobre tu familia! ¡Si vuelves a ir a esa iglesia, te mato! ¿Me has oído bien?

María sentía un dolor inmenso en el corazón al pensar en que su padre hablara en serio.

—Por favor, Dios mío, por favor, haz que mi padre entienda —oraba al regresar a casa—. Y ayúdame a ser valiente.

La mano protectora de Dios

Un día, mientras María caminaba hacia su casa, observaba la pequeña choza de la familia, asentada sobre pilotes de madera. "*¿Dónde estará papá ahora?*", se preguntaba. Cuando se estaba acercando a la choza, algo la detuvo. Tal vez su ángel guardián la tocó suavemente en el hombro o le habló al oído. Por alguna razón, en lugar de entrar por la puerta delantera, María rodeó la casa para subir por

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

la escalera de atrás.

Al llegar a la parte de arriba de la escale-ra, se detuvo. Permaneció quieta mirando hacia la oscuridad de la choza y se sorprendió por lo que vio. Agazapado detrás de la puerta del frente de la choza, estaba su padre con un machete en la mano.

María titubeó un momento, pero rápidamente corrió hacia él y lo abrazó por el cuello.

—Papá, te quiero mucho —dijo sollozando.

Un cambio de corazón

El papá dejó caer el machete al piso y se volteó para abrazar a su pequeña.

—María, mi María —le dijo.

—Oh, papá, te amo de todo corazón, pero amo también a Dios y debo serle obediente —dijo María entre lágrimas mientras abrazaba a su padre.

Su papá la miró fijamente a los ojos.

—Nunca había visto tanto valor y tanta fe —le dijo.

La mano de Dios salvó la vida de María. Pero la mejor parte de la historia es que el papá de María le entregó su corazón a Jesús y se dispuso a adorar a Dios con María cada sábado.

El desafío

- Durante cien años, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha mantenido proyectos misioneros alrededor del mundo por medio de las ofrendas misioneras semanales. Nuestras ofrendas del decimotercer sábado han ayudado a enviar misioneros, construir escuelas en la selva y colegios en zonas urbanas, establecer clínicas que se han convertido en grandes hospitales y expandir el evangelio de diversas formas.

- Algunos de los proyectos más interesantes de los últimos años han sido un avión para Papúa (Nueva Guinea), donde es prácticamente imposible viajar por tierra; Biblias para los niños de Israel, Pakistán y Sudán; y rotafolios de láminas de la Biblia para niños del sur del Pacífico. ¡Muchas gracias!

Las ofrendas para las misiones ayudan a llevar el mensaje del amor de Dios tanto a ciudades modernas como a pequeñas aldeas de las montañas. Gracias por dar ofrendas cada semana para que, al igual que María, otros puedan escuchar el mensaje de amor y esperanza de Dios.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©